LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.



Año VII. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 2.

ALICANTE 20 DE FEBRERO DE 1878

EL DICEN QUE DICEN DE LOS SIGLOS.

—

> Los hombres son piedras animadas con las que cada siglo construye un edificio diferente, segun sus luces ó sus deseos. Hasta el presente, el edificio no ha sido más que una cabaña de salvajes, una tienda de guerreros ó un barracon de comerciantes; pero el grande arquitecto que ha de construir el templo vendrá tarde ó temprano; vendrá, porque signos precursores han anunciado su venida.....
>
> EMILIO SOUVESTRE

Desde el supremo instante que la raza humana se dió cuenta que vivia, estuvo entre nosotros el gran arquitecto que ha de levantar el templo del progreso. No vendrá tarde ó temprano como dice Souvestre, no vendrá porque ya ha venido: no tenemos que impacientarnos esperando su llegada; está á nuestro lado desde la hora bendita que el hombre tuvo entendimiento, formuló un pensamiento y este obedeció á su voluntad.

No nos envanezcamos creyendo que somos nosotros los primeros iniciados en las teorías del infinito, no creamos que podemos pedir privilegio de invencion por haber comprendido que tras de la tumba germinaba la vida, no se vanaglorie el siglo XIX de ser el representante del progreso; que, aunque su adelanto es mucho, no es tanto como parece á primera vista, al ménos en el sentido espiritual; en la cuestion de maquinaria y mecanismo, cíñase en buen hora la diadema de la gloria, porque vá rescatando al hombre de la esclavitud del trabajo manual, y aunque decia Fernan Caballero: que una máquina mataba cien brazos, nosotros decimos que una máquina despierta cien inteligencias, simplificando el trabajo, y dando al hombre más tiempo para instruirse: la vida del sér racional no se reduce á convertir el cuerpo en máquina, ántes al contrario, está llamado á dominar la industria con su inventiva, con su cálculo y con su estudio.

Si los siervos regaban los campos de su señor, con el sudor copioso que destilaba su marchita frente, los hombres libres no deben agotar su vida en un ímprobo trabajo, deben utilizar su inteligencia, que no en vano están considerados como los reyes de la creacion; por esto nosotros bendecimos las máquinas y todos los útiles que aminoran la fatiga corporal. Nos dirán los retrógrados, que las desgracias se suceden con los modernos procedimientos, y nosotros decimos que la mayor parte de los siniestros que se lamentan son hijos de la avaricia y de la ignorancia, que no siempre los efectos son hijos legítimos de la causa, no; mil veces no; hay muchos resultados de bastarda procedencia; el siglo diez y nueve es un nuevo Cristóbal Colon que á descubierto el mundo del vapor, y la ciencia y la industria deben entonar un himno de gloria en su alabanza.

¡El mundo marcha! dice Pelletan, y es muy cierto; nosotros creemos que el siglo décimo nono conduce á este planeta en tren exprés, siendo el objeto de su viaje implantar la civilizacion universal. ¿Conseguirá realizar su deseo? relativamente si; pero no porque sea grande, muy grande el siglo actual, se crea en su jactancia loca, que él ha sido la primera estrella que haya brillado en el horizonte del progreso, No; no se proclame el sábio de los sábios, llámesele, si se quiere, el industrial de los industriales, pero no se adorne con las galas de la filosofía racionalista, ni crea que ha implantado la escuela espiritista; únicamente ha recordado: segun decia Sócrates, «conocer no es otra que acordarse,» de consiguiente el hombre de hoy al conocer un principio inteligente en los fenómenos que se operaron á mediados de este siglo en ambos continentes, no hizo más que recordar *el dicen que dicen* de los pasados siglos, y solo merecen plácemes los hombres de ahora, porque se hayan unido con buena voluntad para estudiar en los libros de ultra-tumba; no faltaron almas sencillas y humildes, que llamaron á los sabios de la tierra, y estos, con su ciencia, elevaron su oracion al infinito, como dice un distinguido escritor, y descubrieron que el espíritu vive eternamente; más no fueron los filósofos de nuestros dias los iniciadores, no fueron ellos los primeros que buscaron las fuentes del rio sagrado de la eternidad, siguieron únicamente las huellas de todos los grandes hombres, que brillaron por su génio en los tiempos más remotos.

Los libros sagrados de todas las teologías ¿qué son, sino tratados sobre la inmortalidad del alma, y la pluralidad de mundos? y dejando aparte pequeños detalles, los pensadores de todos los siglos han reconocido un Dios único, una creacion eterna, y una vida infinita para todos los espíritus, y en medio de tantos errores como han interpuesto al libre paso de la verdad, siempre ha brillado un rayo de luz, siempre la voz del mañana ha resonado en el universo: escuchemos algunos de sus ecos, que han repetido los Vedas.

«La recompensa debida á las buenas ó malas obras, es como las olas del mar á las que nadie puede oponerse, es como una ligadura que sujeta al autor de las obras y que nadie puede romper.»

«Si el hombre ha ejecutado acciones que conducen al mundo del sol, el alma vá al mundo del sol; si sus acciones conducen al mundo del Creador, su alma vá al mundo del Creador. De este modo vá el alma al mundo á que sus obras pertenecen.»

«¿Para qué sirve aquí abajo tener deseos y buscar los placeres sensuales si cedeis á vuestros deseos y os entregais sin pudor á todas las voluptuosidades, obligándoos al morir á contraer nuevos lazos con otros cuerpos y con otros mundos? La fuente de paz y de salud está solo en el conocimiento del Creador.»

«Hay el bien de este mundo y el del mundo futuro, el hombre es susceptible de uno y otro». . . . .

. . . .

. . . .

«Del mismo modo que se dejan los vestidos usados para tomar otros nuevos, así el alma deja los cuerpos usados para vestirse con otros cuerpos nuevos.»

«Ni las flechas la traspasan, ni las llamas la queman, ni la humedecen las aguas, ni la secan los vientos.»

«Inaccesible á los golpes y á las quemaduras, á la humedad y á la sequía eterna, derramada por todas partes, inmóvil, inalterable.»

«Invisible, inefable, inmutable, hé aquí sus atributos; puesto que és así, no llores.»

¿Hemos hecho, ó mejor dicho, han hecho los modernos pensadores una definicion más perfecta del alma, que aventaje á la que hicieron los sacerdotes de la India? No, sigamos escuchando los ecos de la verdad, oigamos como resuenan en el Zohar.

«No vaya á creerse que esté formado el hombre solamente de carne, piel, huesos y venas; por el contrario, lo que constituye realmente el hombre es su alma, y de lo que acabamos de hablar, la carne, huesos y venas, no son mas que un vestido para noso-

tros, una cubierta, un tegumento, que por si solo no podria formar el hombre; cuando el ser humano deja esta tierra miserable se despoja poco á poco de los vicios que le cubren.»

Sirvamos ahora de eco á varios pensadores más modernos, porque queremos demostrar que en todas las edades se ha pensado lo mismo. Dice Cirano de Bergerac en su Viaje á los mundos imaginarios, que hallándose en el sol, le dijo Campanella, mostrándole á un anciano que estaba agonizando.

«Este hombre es un filósofo que está á punto de morir, pues nosotros morimos más de una vez; pero como existe en nosotros un *principio divino*, cambiamos de *forma* para volver á *vivir en otra parte*; lo que en lugar de ser un mal, es *el medio de perfeccionar nuestro sér y alcanzar un número más perfecto de conocimientos.*»

Delormel en su obra *El gran periodo solar*, dice así: «Desde los tiempos más remotos y aún ántes del diluvio, se sabia ya que no hay más que un Dios..... que por la necesidad enteramente natural de su bondad, dejó á todas sus criaturas inteligentes la facultad de merecer ó desmerecer; que todos los tiempos, lugares y globos celestes, se han asignado á las varias clases de séres para que, por medio de sus obras, pueden hacerse acreedores al perdon, á la recompensa ó al castigo; que hay ciertos tiempos, lugares y globos que son más particularmente designados para la misericordia, al paso que hay otros para la expiacion; que son infinitos los grados del mérito, y los del demérito, asi como las penas y los premios se hallan en graduacion igualmente indefinida.»

Hablando Cárlos Bonnet sobre la vida futura, dice entre otros párrafos. «Elevemos nuestras miradas hácia la bóveda estrellada; contemplemos esa coleccion inmensa de soles y mundos diseminados en el espacio, y admirémonos de que, ese gusanillo á quien se llama hombre, esté dotado de razon suficiente para penetrar la existencia de aquellos mundos, dirigiéndose así hasta las estremidades de la creacion.»

»Y esa razon, cuya vista es tan penetrante, tan activa su curiosidad y sus deseos tan vastos, elevados y proporcionados á la nobleza de su sér, ¿habria de haber sido encerrada para siempre en los estrechos límites de un telescopio? Y ese Dios tan benéfico, que se ha revelado á ella por medio de las maravillas del mundo, que esa razon habita ¿no le habría reservado más altas revelaciones en esos otros mundos donde su poder y sabiduria brillan con mayor magnificencia aún, y donde se manifiestan por rasgos siempre nuevos, siempre variados é inagotables?»

Dupont de Nemours en su *Filosofía del universo*, esclama dirigiéndose al hombre.

«¿Es en ti donde se detendrá el progreso? Levanta tu vista, pues eres digno de ello; piensa, por que para pensar has nacido; te atreverás á comparar la distancia espantosa que tú mismo confiesas existe entre Dios y tú, con esa tan insignificante que me hace dudar entre tú y la hormiga? ¿Está vacio ese inmenso espacio? No lo está, porque no puede estarlo; no hay ningun vacio en el universo; y si está ocupado ¿por quién lo está? Nosotros no podemos saberlo, mas puesto que el lugar existe, debe haber en él alguna cosa.»

. . . . , ...
. . . . , ... »

«El mundo es una obra bellísima y á la par una coleccion de obras siempre vivas, ayudándose contínuamente y renovándose unas á otras. Todo es útil en su perpétua solicitud; la materia no está ociosa y mucho ménos la inteligencia. Si se destruye un cuerpo, otros veinte se forman y se destruyen para rehacer otro nuevo. Si un ser inteligente se oscurece, otros séres inteligentes brillan en seguida en el puesto que aquel ocupaba» . . . .

«Si soñamos, soñemos por lo ménos como filósofos, soñemos como hijos de un admirable Criador. ¿Quién sabe si al interrogar nuestra inteligencia á la suya con piadosa osadia se iluminará?» . . . .

Si nos fuera posible enumerar todos los filósofos que han aceptado la pluralidad de las existencias del alma, la pluralidad de mundos habitados, y las recompensas y ex-

piaciones que gozan y sufren los espíritus, tendriamos que escribir grandes volúmenes, y como los estrechos límites de un periódico no permiten mas que á vuela pluma algunas consideraciones, nos abstenemos de seguir citando autores que hayan recordado el *dicen que dicen* de los pasados siglos, dicen que dicen repetido por Homero, Platon, Sócrates, Aristóteles, Plutarco, Ciceron, Séneca y todos los hombres en fin que han sabido pensar.

Mas si no podemos enorgullecernos por no haber sido los primeros en presentar á la humanidad la religion del porvenir, hagamos cuanto esté á nuestro alcance, para vanagloriarnos de ser los mantenedores del ideal filosófico de todos los hombres sabios que han sido las lumbreras del mundo.

Si las antiguas sociedades pusieron en el templo del progreso las piedras angulares de sus *Misterios* y su *Cábala*, elevemos nosotros las torres de la *razon pura* que han de coronar la fábrica grandiosa de la civilizacion universal.

Si ellos echaron los primeros haces de la leña en la hoguera del adelanto, y los troncos se quemaron, y solo quedaron tibias cenizas, sobre esas cenizas, que aún conservan pequeñas ascuas arrojemos por combustible, *caridad y ciencia, amor y libertad*; y el fuego sagrado del progreso levantará sus vivificantes llamas y con su calor bendito se reanimará la humanidad. Esta gloria sí, puede cabernos á los hombres del siglo diez y nueve.

Instruyamos á la raza humana, á ese ser gigantesco y microscópico á la vez, á ese «*ciego de los siglos*» como dice un espíritu. Nuestra mision es grande, muy grande, y más trascendental de lo que parece; los espiritistas racionalistas podemos hacer un gran bien, podemos dar un rápido desenvolvimiento á las ideas espiritualistas; la humanidad ha pasado ya su infancia y su pubertad, y ha entrado en su edad viril; la edad más apropósito para sentir, pensar y querer: por esto espiritistas debemos unir nuestros pensamientos, formando un cuerpo de doctrina, siguiendo las huellas de nuestros antecesores: ellos labraron la tierra, formaron los surcos y arrojaron la primera semilla, los siglos fueron haciendo la recoleccion, y nosotros tenemos la obligacion sagrada de seguir sembrando, para que nuestros descendientes puedan mañana recojer abundante cosecha.

¡Espiritistas racionalistas! escuchemos las voces del pasado, repitamos el *dicen que dicen* de los sabios, y demos vida, pero una vida espléndida y sublime, á la religion esencialista del porvenir.

Amalia Domingo y Soler.

UNA HISTORIA VULGAR (1)

Nació Juan, hijo de infelices artesanos, en triste rincon de miserable bohardilla.

Murieron, siendo aún muy niño, sus honrados padres, y honrado á su vez trabajó neblemente para vivir.

Llegó un dia en que Juan se enamoró de Luisa, como él obrera, y pobre como él asímismo.

Y hé aqui una prueba evidente (dicho sea con perdon de las respetables personas que entienden ser aquello privilegio exclusivo cual el comer trufas ó beber champagne de determinadas partes) de que los pobres tienen corazon tambien más grande, segun muchos, que los ricos.

Volviendo á nuestra historia, Juan y Luisa trataron de humanizar su dicha y se casaron, sin cuidarse por otra parte de pensar en que eran pobres, y podian tener familia, y necesitar algun dia trabajo y no encontrarle, ó caer enfermos y no hallar quien les socorriese.

Discurrian del modo original como hacen los pobres y se decian:

El ser pobre no es razon bastante para renunciar á la dicha de tener una esposa

(1) Algun episodio importante de este artículo está tomado de otro del célebre Victor Hugo que hace años leimos y está admirablemente escrito como todo lo suyo.

amante y unos hijos que consuelen el alma cuando está triste. La escasez no debe llegar nunca á herir con sus afiladas uñas al obrero honrado, que ofrece sus manos al trabajo; éste debe hallar siempre consuelo en sus enfermedades, sí llegan, en una sociedad que generosa prodiga sus riquezas para erigir suntuosos templos y sostener miles de asociaciones filantrópicas.

No obstante, se engañaron, justificando la opinion de las gentes á quienes antes aludimos.

Sufrieron mucho.

Primero, enfermedades largas y crueles.

Falta de trabajo luego.

Y pasaron por la decepcion cruel de no ver, en sus largas horas de agonía, persona alguna que penetrase en su triste bohardilla á consolarlos.

Sin embargo, su honradez y su amor les dieron valor bastante para salvar su aflictiva situacion, y sus pocos ahorros para subvenir miserablemente á las necesidades materiales de aquellos largos dias.

Poco despues tuvieron una hija, inocente fruto de su honrada pasion.

Volvieron las escaseces con las enfermedades y la falta de trabajo, y llegó un dia ¡horrible dia! en que el amor de los padres y su honradez, no bastó para hacerles encontrar pan para su hija.

Y llegó tambien un momento en que el noble corazon de Juan se sublevó de indignacion y dolor, al ver ateridos de dolor y de hambre á su amante esposa, á su idolatrada hija, y ciego, salió instintivamente á la calle y cual tigre hambriento que cae sobre su presa ó rayo que hiere repentino, se apoderó de un objeto; único que impresionó su vista.

Este objeto era un pan.

¡Un pan para su esposa y su hija!

La justicia, que velaba previsora cual de costumbre para que estos grandes delitos no se perpetren, acudió enseguida y se apoderó del criminal que habia robado un pan.

Juan fué condenado por las especiales circunstancias á dos años de presidio.

La sociedad quedó satisfecha..... y la hija de Juan sin padre ni madre, porque el primero estaba en presidio y la segunda no estaba: habia muerto de un modo vulgar en las venticuatro horas que siguieron á la condena de su marido.

La hija de Juan se perdió en un abismo inmenso, donde se pierden las mil desdichadas que se ven sin apoyo alguno en lo mejor de su vida.

Tal vez murió en uno de esos asilos llamados hospitales, donde la caridad aparece vestida de uniforme.

Acaso llegó á ser la manceba de algun personage, que la dotó generoso para que vivir pudiera *honradamente.*

Tal vez y sin tal vez, en un mal momento, si tuvo la debilidad de pensar, se suicidó prosáicamente, asfixiándose con una libra de carbon, ó arrojándose desde la bohardilla donde viviera.

Mas esto importa poco á nuestro objeto: la historia de Juan no habla más de su hija, y cuando calla, una de dos, ó es porque entiende en este episodio secundario ó porque quiere dejar al lector la dulce curiosidad de satisfacerse á su modo.

Es el caso, pues, volviendo á nuestro protagonista, que el infeliz Juan entró en el presidio dejando tras sí la fatídica sombra de su pobre Luisa muerta: de su adorada hija perdida.

Llevando á mas en su conciencia el cruel aguijon de haber sido con esceso y á sangre fria castigado.

Resignóse no obstante (aunque imposible parezca) cual el célebre Juan Valjean del inmortal Víctor Hugo, á estinguir noblemente su condena: á zanjar con la sociedad la cuenta pendiente.

Mas llegó un dia en que sus compañeros de prision, ménos resignados ó más audaces, concibieron realizar (gracias á las buenas condiciones del establecimiento penal y á la vigilancia en él ejercida) el pensamiento de fugarse; pensamiento al cual instintivamente se asoció aquel, sin saber por qué.

Buscan las aves el aire.

Las flores el sol.

¡Qué mucho que busque, quien preso suspira, la dulce libertad!

El plan fué llevado á ejecucion felizmente, mas al poco tiempo los prófugos fueron hallados y sufrió un nuevo proceso.

Juan fué de nuevo condenado por el grave delito de haber procurado recobrar la libertad.

Una nueva pena que cumplir; más grave ahora.

Un presidio más duro que conocer.

Una nueva gota de hiel más amarga en el corazon.

Juan comenzó á estinguir su condena.

Y cosa rara.

Aberracion incalificable.

Horrible pensamiento.

Pensaba de dia y de noche despierto, en los medios de fugarse de nuevo por cuenta propia; cuando dormido (segun nos refirió) soñaba en lo mismo, cual si poseido se hallara de una mania feroz.

Y como en los presidios hay muchos que piensan como nuestro protagonista y tienen un talento práctico en ese punto, solo comparable al que desplega la policía para perseguir á los grandes ladrones como Juan, resultó que este logró, un dia feliz para ellos, escapar con varios criminales avezados, puestos sin duda previsoramente á su lado.

Tuvo libertad.

Mas no tuvo elementos para honradamente hacerla valer como su noble corazon deseaba.

El mal espíritu habló por boca de sus compañeros y la necesidad cruel, ese espectro pavoroso, completó el discurso de aquellos.

Decidió maquinalmente ¡decision triste! hacerse salteador de caminos.

Primero robó.

Hirió luego.

Asesinó despues una vez sola.

Llegó un dia en que de nuevo cayó en poder de la justicia.

¿Cómo no habia de ser esta dura con el criminal, que habia robado un pan y tratado de rehuir el castigo social antes de llegar á aquel extremo?

Tomó, como era natural, en cuenta circunstancias tan graves y condenó á Juan á muerte. Muerte ejecutada en cumplimiento de la Ley en eso que el Código llama él sabrá por qué, pues nosotros agenos á este asunto nada decir podemos, garrote vil, y no sin haberle invitado antes ofreciéndole ¡generosa! los ausilios espirituales; y que á la vez pidiese en sus últimos momentos cuanto necesitar pudiera para satisfacer el material deseo que de cualquier cosa tuviese; prueba evidente de que al menos en este caso es previsora la sociedad.

Ignoramos, pues, no lo dice la historia, si Juan pidió para almorzar un pavo trufado ó simplemente una copa de licor y un cigarro habano, cual otros en su caso, más nos consta que salió de la cárcel como todos, vestido con el traje de los ajusticiados, esposado por si de nuevo tenía la tentacion de huir, montado en animal ennoblecido por este uso y seguido de fervorosos ministros de la religion, de esbirros, alguaciles y soldados; precediéndole en su lúgubre paseo, que presenciaba apiñada y alegre multitud, el verdugo escoltado tambien; sin duda para más honrarle.

Que así llegó al llamado, con verdad, afrentoso patíbulo.

No podemos afirmar con seguridad por donde vagaba su pensamiento en tan crueles instantes.

¡Tal vez pensaría el desgraciado en aquel pan que al presidio por vez primera le condujo!

¡Acaso en la humana justicia!

¡O en la multitud que vestida de fiesta asistia á presenciar como moria!

¡O en las viandas que en sus últimas horas en nombre de la sociedad le ofrecieron!

¡Acaso y sin acaso tal vez, pensaba en Dios y en su pobre hija y en su amante esposa y veia en medio de su amargura el vil garrote aproximarse como esperanza suprema!

Llegó al sitio fatal; sentóse en el desnudo banquillo; ajustó á su cuello el verdugo con jovial desembarazo el horrible aparato, giró momentos despues aquel, repercutiendo el estremecimiento de la víctima en su suprema convulsion en la multilud, que la ejecucion presenciaba.

Calló aquella un momento aterrada ante la grandeza de la muerte ó la vergüenza acaso de haber impasible presenciado acto tan cruel, y espiró el desgraciado Juan, volando su alma á unirse con el amante espíritu de su adorada Luisa que, más feliz que él, en mundos mejores le esperaba acaso. . .

. . . .

Tal es concisamente referida la vulgar historia de Juan, el desgraciado obrero.

Un pan en fatal momento buscado, una union realizada sin eso que llaman prevision los hombres de mundo, le condujo al patíbulo.

La falta de ese pan, la carencia tambien de medios para buscarle honradamente, con la de otras muchas cosas que habeis visto, produjo á la par la disolucion deplorable y prematura de una familia que se amaba.

El padre muerto: muerta la madre: perdida la hija.

Tres cadáveres para llenar el vacío de otro causado en un asesinato.

La historia, aunque vulgar, es tristemente cierta en todos sus detalles.

Meditad sobre ella y sacad las consecuencas que, aún cuando vulgar, de ella se desprenden.

F.

EL TIEMPO

Un matemático nos probaria que el tiempo no existe. ¿Qué es el tiempo presente? no lo encontramos por más que queramos, pues cuando decimos *ahora*, este *ahora* ya ha pasado; en realidad, pues, solo existe el tiempo pasado; pero si el pasado, para serlo, por precision tuvo que ser presente, y el presente no existe, lógicamente tampoco existe el pasado. Por la misma razon no existe el porvenir. Y sin pasado, sin presente y sin porvenir, es imposible que exista el tiempo. Todas estas deducciones son exactas; son, como he dicho, matemáticas. No obstante, aúnque la razon nos las imponga, ¿las aceptamos? ¿quién duda, á pesar de todas las razones de la existencia del tiempo? En verdad, el mundo está delante de nosotros para hacernos volver locos con misterios. Todas las cosas son y no son, segun como se las examina, y el ingenio humano encuentra pruebas para todo.

El tiempo! ¿qué es ese algo abstracto y real á la vez? ¿es algo positivo ó es el símbolo de la nada? El tiempo! al pronunciar esta palabra no pensamos en nada determinado, pero pensamos en un mundo que nos aturde, pensamos en todo porque el tiempo, aúnque fuese la nada, aúnque lo sea, no podria dejar de ser todo; el tiempo nos envuelve; vivimos en él, nos precedió y nos seguirá; es nuestra vida y será nuestra muerte; es el segundo y el siglo, el detalle y el conjunto, el indispensable, el infinito, el misterio,

El enfermo sufre horriblemente; le aquejan dolores agudísimos que le torturan las entrañas; ha consultado á los más célebres médicos, ha ido á las más famosas aguas; ha hecho cuanto hay que hacer humanamente; no ha encontrado alivio; solo le queda un remedio: el *tiempo*. Pero pasan dias, meses, años, y el enfermo no se cura; el *tiempo* le ha curado matándole.

El desterrado suspira, llora léjos de su pátria, recuerda su hogar, su familia, su amada, sus amigos, su *tiempo* dichoso, y no tiene más que un remedio: el *tiempo*.

Dos jóvenes están enamorados, pero son muy jóvenes y sus padres no les permiten tener relaciones, ú otra fatal circunstancia se las impide; pero ellos no desconfian, se aman y esperan en el *tiempo*; el *tiempo* les hará felices. A veces el tiempo les da solemnes chascos: pero ¿qué importa si esperan?

El preso que gime bajo tremenda acusacion, espera con ansiedad el dia de la prueba, el de la vista, el de la sentencia, el de la libertad; piensa constante en el *tiempo* y espera en él.

Y el general que ha de sublevarse, y el oficial que ha de ascender, y el escritor que ha de medrar, y el político que desea salir diputado, y el novel autor dramático á quien se le ha de representar una obra y el cesante y desheredado y tantas infelices criaturas esperan, esperan en el tiempo. Para ellas sin duda se inventó la frase: *Dar tiempo al tiempo.*

¿Qué es, pues, el tiempo? es la esperanza.

El deudor que no tiene, tiembla á cada instante, porque cada instante aproxima el plazo en que ha de pagar el capital ó el interés; en todas partes le parece oir las amenazas del acreedor y *mañana*, dice, *mañana vendrán á prenderme!* Oh cuánto teme al *tiempo!*

El condenado á muerte que espera en la ca-

pilla el momento en que ha de salir para el cadalso, ese ¡cuánto quisiera retardar *el tiempo!*

El comerciante honrado que ha de declarar su quiebra, que no pudo impedir; ¡cómo maldice el tiempo que avanza insensible á todas las súplicas!

Y le maldicen el hombre que se hastía, el perezoso estudiante cuando se acercan los exámenes, la jóven seducida y comprometida, el viejo caduco que teme la muerte, el ministro que se ve obligado á presentar la dimision, el amante sorprendido por el marido, el soldado en la vispera de la batalla y tantos y tantos otros infelices que ven acercarse un plazo terrible.

¿Qué es pues el tiempo? es un tirano, un verdugo.

Representamos al Tiempo por un anciano de barba larga y cana, con la guadaña al hombro como la Muerte, y andando siempre, como el Judio Errante. ¿Existen dos ideas más distintas? ¿acaso la Muerte no está reñida con Aasverus? la muerte representa la inmovilidad, el silencio; Aasverus representa la inmortalidad, la agitacion continua; pero á pesar de todo, el hombre necesitaba unir esos dos símbolos para comprender algo del misterio que le rodea, y los ha unido en la figura del Tiempo. En verdad el tiempo es Aasverus, inmortal, agitado, sin descanso, pero sembrando la muerte por todas partes. Nada respeta; á su paso caen los monumentos más suntuosos y más fuertes; convierte los edificios en ruinas, las ruinas en escombros y los escombros en polvo; crea flores para secarlas, criaturas para aniquilarlas, edifica para destruir, levanta para hundir; su obra es constante. Al pasar por delante de ciudades populosas y ricas que parecen eternas, sonrie desdeñosamente y dice: Yo es derribaré. Al ver á los tiranos, á los orgullosos levantarse sobre el pedestal del poder ó de la gloria, sonrie tambien con desprecio y esclama: Yo os aplastaré. Y el Tiempo cumple siempre su palabra; pueden pasar años, siglos, pero las ciudades algun dia desaparecen sin dejar huella y los poderosos y los altivos y los tiranos quedan aplastados y olvidados, tan aplastados y olvidados como los humíldes. El hombre sueña no obstante en el poder y en la gloria, *universal* y *eterna*, sobre todo *eterna*. No piensa en que las generaciones pasan como las armonias, y si algun ser humano deja un nombre resonando despues de su muerte, al fin ese nombre deja tambien de resonar porque no ha sido más que una nota que ha tardado en extinguirse.

Pero aúnque el olvido nos contrarie cuando lo miramos desde el punto de vista de la vanidad, nos consuela cuando lo miramos desde el punto de vista del dolor. ¿Qué seria de nosotros si recordásemos constantemente todas nuestras desgracias? ¡Bendito sea el *tiempo* que nos las hace olvidar!

El tiempo! ¿qué es, pues, el tiempo? es ese algo invisible que nos escapa de entre la manos, es el soplo, la dicha que huye, el recuerdo que nos agita, el presentimiento que nos conmueve, el *mañana*, el *más allá*, es la vida que nos abandona y la muerte que nos acecha, es, hay que rerepetirlo, el indispensable, el misterio.

Los ingleses dicen que el *tiempo* es dinero; pero ¿de qué nos sirve ese dinero si hemos de perderlo fatalmente?

J. Marti Folguera.

ECOS.

Sr. Director de La Revelacion.

Hermano en creencias: Agradablemente impresionados le dirigimos estas lineas, que no siempre hemos de escribir para deplorar abusos y lamentar desaciertos; alguna vez habia de llegar la ocasion que encontráramos espiritistas prácticos, porque los espiritistas teóricos abundan en gran número. pero los de hecho son harto difíciles de encontrar.

Siguiendo nuestra tarea de hacer estudios, no en las bibliotecas, sino en el corazon humano, dejamos nuestra residencia habitual, y fuimos á Tarrasa, antiquisima villa y moderna ciudad, industrial por escelencia, con calles rectas y solitarias, blancas fábricas y vetustos templos, casas de sencillísima apariencia, y algunos antiguos y solariegos caserones, dos teatros, casinos, y una hermosísima campiña defendida por una cordillera de montañas, magníficos bosques donde se encuentran naturales surtidores de agua cristalina, un sol espléndido, un cielo límpido y una temperatura primaveral son todos los encantos que reune Tarrasa, con-

tando además con un colegio modelo digno de ser visitado por todos conceptos y especialmente por los amantes á las buenas vistas, porque desde sus altas ventanas se descubren variados paisages que nos agradaron muchísimo.

En cambio la poblacion nos infundia tédio, en particular cuando volvíamos de nuestro cotidiano paseo y entrábamos en la ciudad, esta nos parecía entonces un cementerio, en particular algunas calles donde no hay una sola tienda: todas las puertas de las casas cerradas, y no se oye mas que el monótono tric-trac de los pequeños telares. Las casas nos parecian tumbas, y las antiguas máquinas de tejer gigantescos gusanos. Nada más triste que aquella transicion; en el campo, la espléndida naturaleza derrama á torrentes la vida, y en la ciudad esa misma vida se difunde por medio del trabajo, pero al caer las sombras de la tarde toma un tinte tan triste y tan sombrio, que por esto nos acordamos de los cementerios y nos creiamos cruzar por uno de esos melancólicos laboratorios donde se disgrega nuestro sér.

Tarrasa convida al reposo, pero es un reposo triste, en cambio sus campos sonrien y atraen.

Michelet dice que los jardines son las «iglesias de la naturaleza,» y nosotros decimos que los bosques son las basílicas de la creacion. Al entrar en ellos nos sentimos poseidos de un religioso recogimiento, especialmente cuando contemplamos esos árboles centenarios, esos cenobitas silenciosos, esos monjes de la vegetacion que tanto dicen sin hablar.

Hemos visto últimamente un roble encorvado bajo el peso de los siglos, cuyo grueso tronco ofrece un asilo al cansado caminante, por que el tiempo ha ido formando en uno de sus frentes un gran hueco donde puede muy bien sentarse un hombre y aun reclinarse, porque el árbol se inclina de aquel lado y brinda con este motivo un lecho magnífico de asombrosa solidéz, velado por un gigantesco pabellon del cual penden flotantes colgaduras formadas por un espeso ramaje verde-oscuro.

Aquel hermoso roble convida á la meditacion, es un sacerdote de la naturaleza que nos dice:—Veníd á la hermita que tengo en mi seno, venid, venid y rezad.

Allí se olvida la época actual, allí se piensa en las primitivas edades de este mundo, y solo se puede salir de tan estraño éxtasis, cuando se oye el grito lejano de la locomotora, «el alma del progreso que palpita,» como dice Martí Folguera, nos estremece con sus poderosos latidos, y nos alejamos del ayer, y nos vamos en pos del porvenir..... divagando al mismo tiempo; pues haciendo reflexiones nos olvidamos del objeto principal de este artículo, que es decir algo de los espiritistas tarrasenses.

Estos son pocos en número conocido, pero muchos los iniciados que sin seguir ostensiblemente la doctrina espiritista han modificado bastante sus costumbres, y los católicos romanos mas fanáticos, son hoy racionalistas en ciernes. Este gran adelanto es debido sin duda á que las familias que llevan la batuta del espiritismo son notables, no por su riqueza, ni por su posicion oficial, al contrario, son muy pobres, pero de tan irreprochable conducta, de tan buenos sentimientos, de tan leal proceder, que la persona más descontentadiza tiene que decir por ignorante que sea:—No se puede negar que esas gentes tienen temor de Dios, y son caritativos. —Esto lo dirán hasta sus mas encarnizados enemigos.

Asistimos á una sesion espírita, y nos creimos trasportados al tiempo de los primeros cristianos, tal era el recogimiento con que escuchaban al présidente que los exortaba á la oracion, con tanta dulzura, con uncion tan evangélica, con tan profunda fé, que la oracion de aquel humilde obrero debió ser repetida por los buenos espíritus.

Las comunicaciones, tanto las escritas como las parlantes, fueron apropiadas para aquel auditorio creyente por escelencia, casi todas ellas versaron sobre la maravillosidad de la creacion, sobre los encantos de la vida infinita y sobre la plenitud de goces que le esperan al espíritu si ha cumplido como bueno su mision, ó espiacion en la tierra. Uno

de los médiums se puso trasfigurado; su voz era ardiente, espresiva, vibrante, apasionada, inspirada por el entusiasmo mas puro y más vehemente, se conoce que el espíritu que se comunicaba estaba ya libre de las influencias terrenales, y hablaba de progreso, si; pero de un modo tan especial, se referia á mundos tan lejanos del nuestro, radiaba tanta luz de sus conceptos, pero una luz suave, pura, diáfana, celeste; eco mágico que daba vida y hacia olvidar por un momento las miserias y locuras terrenales.

La sesion terminó con dos comunicaciones familiares, se puede decir, que conmovieron profundamente á la persona á quien fueron dirigidas y al auditorio en masa, y quedamos altamente complacidos de la perfecta union que reina entre aquellos hermanos, y de la gran proteccion que merecen de los invisibles; si bien no es estraño que la tengan, porque entre aquellos séres hay algunas almas verdaderamente cristianas, tan tranquilas, tan serenas, tan fuertes en los momentos de la prueba, que á nosotros nos inspiran profunda admiracion.

Que un hombre esté satisfecho teniendo salud y medios para trabajar, no tiene esto nada de sorprendente, pero sí es particular que un hombre pobre, que hace cinco años perdió una gran parte de luz material, tanto que á tres pasos de distancia no vé más que bultos, esté muy contento y diga con tono sentencioso—gracias á Dios que perdí la luz del cuerpo, así he tenido tiempo para pensar y encontrar la luz del alma.

Este convencimiento, esta gratitud, en medio del dolor dá una gran idea de aquel noble espíritu que olvida el sufrimiento de hoy, aunque es terrible, pensando en su eterno más allá.

Hay allí otro sér que hace doce años está imposibilitado y no puede trabajar, dominado por agudos dolores, tiene el cuerpo lijeramente encorvado, camina con penosa lentitud, no puede dejar el lecho sino á la mitad del dia, las manos las mueve trabajosamente, sin tener fuerza ni vida en ellas, pero en sus ojos irradía la dulzura, y sus lábios sonrien con alegre y cariñosa espresion y más de una vez nos dijo poseido de esa conviccion profunda que dá la sublime fé.

—Créame V., soy feliz, porque voy pagando mi deuda, y al mismo tiempo veo la luz. ¿Quiere V. mayor felicidad? pagar y aprender á la vez: ahora me hacen broma porque no puedo correr, pero ya correré.

—Ya volarás, digimos en nuestro pensamiento, ya, tu irás lejos, muy lejos, alma creyente y buena!

No es estraño, no, que en dicho Centro tengan tan buena asistencia, el bien atrae al bien.

Hemos conocido á muchos espiritistas, pero no hemos encontrado en ninguno tanta fé, tanta serenidad, tanta resignacion, tanta gratitud en medio de la desventura, como en estos dos hombres pobres, muy pobres, en bienes terrenales, y en salud, pero ricos, muy ricos, en fortaleza, en amor y en esperanza.

Una voz fuerte gritó cerca de nosotros: *viajeros al tren*, subimos al coche y hora y media despues llegamos á Barcelona donde séres amigos nos aguardaban con cariñosa impaciencia.

De nuestra estancia en Tarrasa nos queda un agradable recuerdo, recuerdo que nos sirve de útil leccion; porque hacemos comparaciones y vemos que la luz difunde sus rayos mas brillantes donde los espíritus son mas resignados.

La mayor parte de los espiritistas que nos rodean y nosotros lo mismo, esceptuando algunas almas fuertes, templadas y fundidas en el dolor, la generalidad, tenemos buena voluntad, grandes deseos de progresar, pero somos impacientes, muy impacientes, y cuando llegan las pruebas nos asusta su enorme peso.

Nuestra visita á los espiritas tarrasenses no ha sido infructuosa, porque allí hemos recibido dos lecciones que nos hacian mucha falta. Un ciego nos ha dado luz, y un impedido alas.

Ante la elocuencia de los hechos, palidecen todos los oradores antiguos y modernos.

Los espíritus son los primeros volúmenes

de la creacion, ya estén encarnados ó desencarnados.

¡Espiritistas! ¡estudiemos todos en esa biblioteca universal!

Amalia Domingo y Soler.

DECEPCIONES.

—

I

Queria Celia con amoroso delirio á Alfredo, su primera y única pasion, y éste á Celia, su primer amor verdadero, con igual sentido afan.

Tenia Celia diez y ocho años, hermosos ojos, un corazon amante y virginal pureza.

Contaba Alfredo veinte, y tenia esa noble entereza, que todas las almas elevadas poseen, tal vez como capital único.

Celia y Alfredo tenian padres viejos y de corazon egoista—aunque de ellos amantes—que aplicaban de buena fé, pero con menguado talento, lo que llamaban su experiencia, y en fin, bastantes enemigos de su amor por orgullo, amistad mal entendida y acaso por antipatía; esa antipatía que todo lo honrado ofrece á ciertas gentes.

II

Llegó un dia en que el amor aspirado por Celia en los ojos de Alfredo y por éste en los de Celia, buscó medio digno de humanizarse.

Sus padres, á quien ellos ¡inocentes! creyeron ser los primeros en comprender su dicha y ayudarles con su valiosa proteccion á realizarla en un todo, se negaron á dar el suspirado sí á su matrimonio.

Alfredo no tenía «nada mas» que su carrera (la que le dieron), y era demasiado jóven,—decian—Celia no era suficientemente rica, y era hija además de una familia «ménos elevada.»

Sus amigos—á quienes acudieron Celia y Alfredo para que les prestasen apoyo,— fueron de la opinion de aquellos: No comprendian que dos jóvenes pudieran tener más razon que dos viejos, que eran además padres. Por otra parte—añadian—Celia y Alfredo vivian de ilusiones (su amor) y en el mundo es esto muy secundario, segun aquellos buenos y experimentados amigos decian. . .

. . ; . . . .

No basta que el amor sea digno para ser protegidos los que sus efectos sienten.

Primera decepcion de Celia y Alfredo.

III

Llegó el momento en que nuestros desconsolados amantes tuvieron que comunicarse mútuamente el fatal resultado de sus gestiones con sus padres y amigos.

Las lágrimas brotaron de los ojos de ambos; lágrimas de doloroso sentimiento primero, de despecho y noble indignacion despues. Se juraron de nuevo, (creemos que por centésima vez) amor eterno, constancia infinita para salvar esas inesperadas dificultades, y al ratificar su juramento, ignoramos como fué, mas es lo cierto que los lábios de Alfredo y Celia se encontraron; subió el rubor á las mejillas de ambos, y se separaron llenos de pena en medio de su dicha. . .

. . . .

El primer impulso no contenido de su pasion al realizarse, dejó en el corazon de los amantes en vez de la satisfaccion que esperarian, algo acaso parecido á la defeccion y la tristeza.

Segunda decepcion de Alfredo y Celia.

IV

Alfredo no era rico y su Celia era pobre, ó lo que es igual, sumaban cero para los aficionados á las matemáticas en ciertos casos; ambos no obstante, no tenian aquello en cuenta, ni menos la voluntad de sus padres y amigos; proseguian con tenacidad la idea de realizar su matrimonio, llevando su obstinacion al estremo de pretender, que era asunto cuya apelacion tocaba á ellos solos por que hubo Alfredo de buscar honrosa ocupacion que subviniese á sus futuras necesidades.

Creyó de buena fé (jóven al fin!) que bastaba ser honrado y apto para encontrar apo-

yo en el mundo. Acudió de nuevo y con insistencia á sus padres primero, á sus amigos despues en busca de proteccion, y estos se la negaron, pues no era «decoroso» ayudasen á un jóven que pretendía casarse á los veinte años y sin mas que su carrera, y además contra la autorizada opinion de sus padres.

Acudió á sus propias relaciones, que se le negaron tambien, burlándose de su pasion romántica; que asi llamaban á su cariño apasionado por Celia.

Y en tal apuro tuvo el pobre Alfredo, prescindiendo de la carrera, que de buena fé y por inspiracion tambien del autorizado consejo de su padre habia seguido, acaso para adorno noble, (pues en esta ocasion le fué inútil) que buscar ocupacion á fuerza de trabajos mil y en esfera distinta de aquella á donde su vocacion y aptitud le llamaban; ocupacion que halló al fin en un modesto, modestísimo, aunque digno destino . . .

. . . .

Hay que trabajar y á veces con esceso, y aún teniendo condiciones de aptitud para asegurar eso que prosáicamente se llama el pan cotidiano.

Tercera decepcion de Alfredo y Celía.

V

Despues de disgustos mil, de contrariedades de todo género (justo castigo de la Providencia por su obstinacion al decir de algunos, de cuya relacion hacemos gracia al lector por no cansarlo) se unieron nuestros amantes en matrimonio.

Llegaron al fin de su cielo.

Al ideal de su suprema dicha.

Celia fué de Alfredo.

Alfredo de Celia.

No obstante, Alfredo deseaba poseer más íntimamente á su Celia y ésta ser más poseida de su Alfredo; cada uno vivir incrustrados en el corazon del otro: confundir sus almas como sus deseos.

. . . .

. . . . , ...

La posesion del objeto amado no llenó en un todo las aspiraciones de la pasion de nuestros amantes.

Cuarta y última decepcion de Alfredo y Celia.

VI.

Y hé aquí, como el primer deseo de Celia y Alfredo para humanizar su amor fué su primer desengaño; su primer impulso no contenido de la pasion que agitaba sus pechos, la decepcion segunda; la triste realidad de la vida no soñada siquiera por ellos, su decepcion tercera, y el afan no satisfecho de idealizar su puro y sublime amor, á un punto imposible aquí, en lucha siempre con la materia, su decepcion cuarta; la más dolorosa ciertamente de todas las que nuestros pobres amantes sufrieron.

¿Sería acaso que Alfredo y Celia se querian con amor inverosímil?

¿Tal vez que su pasion encontró obstáculos no comunes en la vida?

¿Por ventura, en fin, que su cariño les cegó y se volvieron locos?

Conocimos á los amantes—que experimentaron despues de las decepciones dichas, únicas que nos atañía referir otras mil diversas—y podemos asegurar no era asi en modo alguno.

Alfredo y Celia eran dos corazones puros, y no obstante dos sentidos prácticos en cierto modo; díscurrian bien; su amor era perfecto y sus deseos—así al menos lo creemos—estrictamente justos.

No obstante, uno y otro experimentaron las crueles decepciones que habeis visto.

¿Por qué?

VII.

Eran jóvenes rectos é inocentes, y no sabian que en nuestro mundo todo lo noble encuentra providenciales obstáculos en su camino; que á la vanidad ó el egoismo disfrazado se le llama prevision y orgullo á la noble indepenaencia; que el mundo, en fin, vive en mucho bajo el vergonzoso látigo de la hipocresia, y peca de inocente ó atrevido noble quien quiere luchar contra tan justas leyes.

Ignoraban, en fin, que las pasiones dignas, los puros amores, las nobles ideas hie-

ren los indignos deseos, las pasiones impuras, las ideas innobles.

Desconocían, sin duda, que el complemento del amor sublime, de la pasíon vehemente, la aspiracion infinita de dos corazones que se aman, empieza como todas las elevadas aspiraciones á concebirse aquí bajo, pero concluye. . . . .

. . . .

. . . .

¡En el Infinito!

F.

EL ESPIRITISMO

y el socialismo racional.

—

Hé aquí dós palabras que simbolizan todo el porvenir de la humanidad. En ellas se encierran todas las aspiraciones del hombre que se siente hermano de los demás y que conoce que la condicion eterna del sér libre es el trabajo. Ninguna alianza puede dar al socialismo bien entendido mayor fuerza filosófica que la del Espiritismo; ningun bien realizará esta nueva creencia, más trascendental, que la mejora de las clases trabajadoras, elevándolas á la categoria de representantes del derecho y el deber sobre la Tierra.

Para aceptar todas estas verdades, basta analizar sucintamente los principios socialistas que tanto agitan hoy al mundo y que hacen sentir ya su influencia entre nosotros, y los principios espíritas, comparándolos entre sí. Del exámen resulta necesariamente que las leyes de la moral espírita, razon armónica del progreso del alma, son la mejor garantía de que su triunfo será tambien el apoteosis de las reformas radicales en la sociedad; no de ese socialismo desenfrenado que pretende matar la propiedad, estímulo principal de la civilizacion; nó de las utopías sangrientas que han paseado una bandera de muerte y de vergüenza por la Tierra, sino del socialismo cuyo ideal es mejorar la condicion de los trabajadores elevándolos al rango que deben tener; no del comunismo, sino de la fraternidad y de la justicia.

El socialismo filosófico, es la religion del derecho compensado con el deber; el Espiritismo explica el por qué perpétuo de los derechos y los deberes; y si queremos reformar las costumbres sociales hasta que el axioma «No hay deberes sin derechos ni derechos sin deberes,» sea respetado universalmente, es necesario que busquemos en la moralizacion el auxilio mas eficaz, y esa moralizacion solo puede alcanzarse actualmente por la difusion de la fé espírita. En efecto, el catolicismo, representante de las ideas absolutistas y de la supresion del raciocinio y de la libertad intelectual, no puede conducir á los pueblos mas que á la resurreccion de la Edad Media, con todos sus horrores feudales, eclesiásticos, inquisitoriales y serviles: la libertad se afirma en bases diametralmente contrarias; el esfuerzo liberal ha producido todas las revoluciones á que el mundo debe su progreso: el triunfo del catolicismo seria la ruina de todas las verdades teóricas y prácticas que la civilizacion ha conquistado.

Las demás sectas cristianas, aunque fundadas en el libre exámen y la division de la autoridad, adolecen en su orígen de males dogmáticos que no pueden avenirse bien con el uso extricto de la razon, y el socialismo debe ser eminentemente racional, como fruto directo de la autonomía, de las libertades inalienables de la conciencia. El pecado original, maldicion fantástica y monstruosa que se pretende hacer pesar sobre el linaje humano, no puede conciliarse con la responsabilidad individual, con el libre albedrío, con la independencia de cada ser en la esfera de su voluntad y de su destino.

Pero puesto que el cristianismo nos dá la definicion mas elevada y completa del progreso; *Sed perfectos como el Padre Celestial*, y el precepto mas santo y socialista: *Amaoos los unos á los otros*, indaguemos qué fórmula cristiana racionalista puede adaptarse mejor á los principios del socialismo, desechando todas esas preocupaciones falsamente religiosas que conducen á establecer la infame

explotacion del hombre por el hombre, del débil por el fuerte.

Esta fómula solo puede dárnosla el Espiritismo

Este es su lema: hácia Dios por el Bien y la Ciencia.

Esta es su base: nadie sufre sin haberlo merecido.

Esta es su aspiracion: Fraternidad universal.

En el Espiritismo está la libertad absoluta; nadie responde mas que por sus propias faltas; el trabajo por el progreso es matemática compensado en la eterna vida; las faltas son expiadas en proporcion á su magnítud, pero como no hay faltas infinitas, tampoco hay expiaciones infinitas; la gloria no es una eternidad ociosa y egoista, sino un trabajo glorioso en bien de sí mismo y por los demás. La distancia que separa al sér pensador de la Perfeccion Infinita, solo puede recorrerse ascendiendo eternamente en virtud del mérito y del esfuerzo; así pues, la labor es eterno, pero recompensada á satisfaccion de la justicia: no hay un solo merecimiento perdido, no hay una falta que se perdone con absoluciones ni agua bendita, sino con la reparacion extricta del mal. Así, pues, el predominio de tales ideas en el mundo social dará por fuerza este resultado; que el hombre procure regirse por leyes igualmente justas, sin necesidad de que los demás se las impongan, y por el solo impulso de su conciencia: el trabajo por participacion se realizará, no habrá más capitalistas que sacrifiquen al pobre obrero en aras de su codicia, y el equilibrio se establecerá, un equilibrio divino como imitacion de la obra natural de Dios, y nuestro planeta será el templo del trabajo, del derecho y del deber.

El Espiritismo enseña que todos los hombres de cualquiera raza y en cualquiera posicion que estén, son hermanos; no por la sangre, que es material y que puede tener orígen mas ó ménos diverso, sino por el alma, que es la fuente de la razon, del amor, de la voluntad. Nuestro padre comun es Dios que nos ha sacado á todos de un mismo elemento, nos ha dotado de igual aptitud á la perfectibilidad, nos ha hecho iguales en procedencia, iguales en dotes, iguales en derechos, iguales en deberes, iguales en libertad. Así, pues, somos hermanos, no por Adan, que es un mito; no por haber sido condenados á sufrir por faltas ajenas, lo cual es una blasfemia; no por habérsenos impuesto una misma y dura ley de obediencia, fuera de la cual se pretende que no hay salvacion sino por ser efectos de una misma causa posesores de iguales condiciones de sér; por estar obligados á impartirnos mútuamente y en lo posible el bien inimaginable, hácia el cuál solo se vá por las vias de la Fraternidad, del Amor, de la Caridad.

Tal es el Espiritismo: los obreros pueden meditar si semejantes principios, que practicados extrictamente darian fácil y seguro triunfo al Socialismo, son dignos de ser adoptados con la razon y con el corazon.

Nadie sufre sin haberlo merecido; es decir, que la diversidad de posicion y de goces de los séres, depende exclusivamente del libre albedrío individual; *el alma no principia en esta vida; ha tenido existencias anteriores y tendrá infinidad de existencias sucesivas*; el que nace enfermo y sufriente, expia faltas anteriores á su nacimiento; el que nace pobre, quizás haya sido rico antes y negado su corazon á la piedad por los menesterosos, el que nace rico, tiene muchisimas mas obligaciones contraidas en su vida pasada, y ¡ay de él si no las cumple! su existencia será amarga y cruel. En suma, los sufrimientos de esta existencia, cuando no son pena de las faltas cometidas aquí, son el pago de las demás que el mal nos hizo cometer en tiempos precedentes. No hay privilegios: todos los destinos son iguales: el talento mismo, que parece generalmente un don concedido injustamente á unos hombres mas que á otros, no es sino fruto de un trabajo anterior de las conquistas intelectuales y morales verificadas en otras vidas; ¡infeliz el que emplea en el mal su talento y su instruccion! Quizás en el porvenir sea un idiota, un loco, un ser impotente para manifestar su adelanto, sufriente con la desesperacion de su impotencia.

De manera que siendo el Espiritismo una doctrina cuya verdad se halla íntimamente ligada á las exigencias naturales del Socialismo, justo es que vayan unidos ambos símbolos.

Pero así como hay que desechar falsas creencias religiosas, hay tambien que combatir enérgicamente el materialismo y el descreimiento; porque en efecto, si todo es materia y nada sobrevive á nosotros mismos ¿con qué raciocinio podrémos convencer á los poderosos de que deben proteccion á los desheredados? Con qué sancion demostrar la necesidad de que cesen todas las explotaciones inícuas? Si el alma y la inmortalidad, si la vida del Espíritu ántes de la cuna y despues de la tumba fueran mentira. ¿no sería muy justo aprovecharse de los dones de la casualidad, aun cuando fuese á costa de los demás hombres, puesto que todo acabaría este mundo y que el que no gozara aquí, todo lo perdia con la vida! El derecho no seria entónces mas que una convencion de sociedad, el deber solo seria una violencia ineludible, la igualdad social una contínua lucha, y faltando un apoyo eterno á los principios del Bien y de la Equidad, las mejores conquistas serían siempre efímeras, el sufrimiento de los débiles perpétuo, y el dia de la fraternidad y de la justicia nunca llegaría.

Hay, pues, que moralizar á la sociedad, pero con la sana, racional é indestructible moral socialista del Espiritismo, y como los moralistas deben influir por el ejemplo mas que por la palabra, hagan que las clases trabajadoras, á quienes pertenece el gobierno de los tiempos futuros, abracen una religion tan santa, tan noble, tan digna de la responsabilidad humana, tan radicalmente hermana del socialismo civilizador.

Tales son los votos mas sinceros de nuestro corazon.

Santiago Sierra.

(De *La Ilustracion Espírita.*)

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Médium P.

Estais sumidos en el mayor abatimiento; es necesario que levanteis vuestro ánimo y os enardezcais ante la gloriosa empresa de la propaganda del espiritismo; es menester romper vallas, deshacer obstáculos, luchar, estender por todas partes, por todos los lugares, por todos los horizontes la luz de la verdad, la luz del espiritismo que palidece á las terribles sugestiones de los espíritus impuros, que á toda costa tratan de combatir la sacrosanta idea en que militais. Es necesario que sacudais la pereza y el decaimiento, y que os presteis con todas las fuerzas de vuestro corazon á combatirla y defenderla en la lucha, y lo mismo que en esa magnífica comunicacion que acabais de leer, es necesario que troqueis la negligencia que os paraliza, en actividad y diligencia para el triunfo de vuestra hermosa doctrina, el espiritismo. La prensa, la palabra, la reunion, estas son vuestras armas, esgrimidlas y habreis cumplido como valerosos soldados del progreso. No os deis por satisfechos simplemente con abrazar y creer en la filosofía que acariciais como la única esperanza de vuestra vida; es necesario que el orbe entero se llene de esa esperanza; que el espíritu humano se impregne de esas ideas, que el corazon del hombre se regenere al influjo de esa poderosa verdad. No descuideis un momento ni desperdicieis ocasion de iniciaros y de haceros paso poniendo la luz en la cúspide mas alta de la inteligencia y de la concepcion. Muchos son los llamados y pocos los escogidos, decia Jesús: ¡Cuán amarga verdad encierran esas sublimes palabras! Hoy teneis motivos para temer menos que ayer, por que no existen paganos que propinen la cicuta, ni fariseos que despojen vuestras ropas para venderlas á los avaros; y si los tiempos no se prestan al martirio y al dolor, hoy con mas motivo que ayer podeis ser Sócrates y Jesús, Campanella y Galileo y Colon y Guttenberg: los tiranos reconocen vuestros derechos y el pueblo entero, la dignidad resentida aboga por vosotros.

El siglo está de vuestra parte, es la piqueta demoledora y os dará los elementos necesarios, la actividad y la fuerza en la conviccion de las sublimes verdades filosóficas que se estienden y

se propagan, y si el derecho preside vuestros actos, y el corazon tiembla ante la inminencia de ese peligro imaginario, entonces comprendidos estais entre los que señaló Jesus para separarles del reino de su padre; muchos son los llamados y pocos los escogidos.

No abandoneis á vuestros hermanos en sus compromisos de propaganda; alentadlos, ayudadles en sus tareas; á veces con la fé no es suficiente, se necesita la inteligencia; dad lo que buenamente se os ha otorgado, no escaseis medio de ser útiles á los que en vosotros esperan. El espiritismo necesita la cooperacion; el espiritismo necesita del esfuerzo de todos, porque la lucha que tiene que sostener es formidable, es la lucha de 19 siglos con unos pocos años, la lucha de todas las edades contra una sola edad, de mil generaciones contra una sola; todas las creencias descargan contra ella, es un peso inmenso que le aplasta, pero que sin embargo el latir de vuestros corazones sobrepuja á ese gigante soberbio que se llama pasado. Vosotros vencereis por que con vosotros tremola la bandera del progreso, el precioso estandarte de la humanidad que avanza á pesar de todo. ¿Quién podrá resistir á ese niño gigante? ¿Quién podrá contener la fuerza y la actividad de su brazo?

No desmayeis, no vacileis, un solo hombre á principios de este siglo llevó la fuerza en máquina de guerra por todos los ámbitos de la Europa, el espiritismo lleva la conviccion, esa máquina inteligente, estendiéndola y propagándola por todos los lugares del orbe; Europa, Asia, Africa y Occeanía, en todas partes está el espiritismo.

Él como la esencia y como la luz penetra en todos los corazones, los regenera y los dulcifica, los enardece, los amolda y los hace héroes.

Amigos mios, luchad, venced, vuestro tema sea sin caridad no hay salvacion; convenced á todos por la dulzura, por la bondad de vuestros actos, por la eficacia de vuestras virtudes; confundid á vuestros enemigos con el ejemplo, venedlos con las prácticas de amor y caridad, y de este modo la hipocresía de las religiones positivas sucumbirá ante la magnanimidad de vuestros pensamientos y la beneficencia de vuestras obras.

La prensa, como os acabo de decir, es vuestra piqueta demoledora de las añejas instituciones, para esto vino Guttenberg al mundo, él fué un faro de luz que tenia que preceder á la propagacion del pensamiento. Teneis hermanos en todas partes; Colon os descubrió un nuevo mundo para que llevaseis allá la civilizacion y las ideas; reparad que las mayores invenciones, los mas útiles descubrimientos os fueron dados cuando la inteligencia estuvo en sazon para recibir estas verdades. La primera era del mundo fué de asombro; la segunda de lucha; la tercera de estudio; en vano es que los necios clamen horrorizados del progreso del mundo; en vano es que las bóvedas del templo se llenen de las amenazas del Dios del Sinaí, en vano es que la religion anatematice y excomulgue, el cielo es como una risa eterna que mira sin odio y sin prevencion á los que quieren ajarle y escupirle, la sabiduría es como la eterna sonrisa del cielo no les teme ni á los fanáticos ni á los necios.

Adelante, adelante; demoled, derribad, pero no con vuestras manos, sinó con vuestro corazon, con vuestro sentimiento, con vuestras virtudes; hoy las revoluciones no cuentan con otros medios de defensa, hoy el progreso no necesita armas, la insensatez no hace mas que remover el fondo de la humanidad para que salga la escoria como el cieno del fondo del Pó, el rio de las infamias y de las acechanzas y la perversidad. La humanidad no tiene necesidad de remover su fondo para cultivar sus sentimientos, el hombre no necesita mas que el estudio para poner á buen recaudo su criterio y su razon.

Quisiera deciros mucho, comunicaros todo cuanto en pró de la propaganda fuese útil y laudable, pero me falta tiempo, amigos mios, contentaos con lo que os llevo dicho: sed prudentes, cautos, misericordiosos, caritativos, buenos, y ganareis en este eden prometido á la bienaventuranza todos los goces apetecidos y deseados; que vuestro proceder en ese mundo sea ejemplo de verdaderas virtudes cristianas, que vuestra mano pródiga enjugue las lágrimas de tanto desvalido como pulula pidiendo al Altísimo la misericordia, á vosotros confiada como espiritu protector de los débiles y de los pequeños; que en vuestra aureola se ostente el galardon merecido resplandeciendo en el espacio como el iris de la paz por que los espiritus ungidos son iris de paz donde quiera tengan su morada y los impios solo tienen por diadema las sombras de la noche y la aureola de las desdichas.

VARIEDADES.

—

¡QUIERO VIVIR!

—

Por que este amor dulcisimo es mi vida,
Y yo no quiero que mi amor se acabe.

SELGAS.

Naci sin ver la luz,
Crecí entre sombras,
Viví como las perlas en su concha,
Creyendo que al final de mi jornada
Encontraria el olvido de la nada;
Dejándome llevar por mi destino
Cual hoja seca que arrebata el viento,
Sin encontrar en mi áspero camino
La bendita palmera del desierto.
Es mas triste llorar el bien perdido
Que soñar con el bien que no se ha hallado;
La esperanza es un goce presentido,
El recuerdo es un goce consumado.
Yo soñaba en la luz, que no encontraba;.....
Mi aspiracion cual humo se perdia,
Pero ningun recuerdo acariciaba.......
Y en la inaccion mi vida se estinguia,
Incliné la cabeza sobre el pecho,
Crucé los brazos con desden profundo,
Y con el corazon pedazos hecho.....
Que haya un cadaver mas, quéimporta al mundo,
Y vino sobre mi la desventura,
Me envolvió en sus terribles aluviones,
Pero yo en mi pacífica locura
No buscaba el *por qué* de mis dolores.
Me entregué al fanatismo del Profeta,
Acepté su terrible *estaba escrito*,
Encerré al universo en un planeta,
Que el ciego no vislumbra el infinito.
Y viví, si es vivir esa existencia
Sin ayer, sin presente, y sin mañana,
Mirando con profunda indiferencia,
El negro crimen de la raza humana.
Yo no me daba cuenta de mi mismo;
¿Por que mi ser vivia?
¿Qué fuerza daba aliento á mi organismo?
La ignorancia es la noche mas sombria,
Y el averno, es sin duda el ateismo
En donde el raciocinio se estravia.
¡Vivir sin definir! eso no es vida;
Es la vida del bruto,
Y el correr sin un punto de partida,
Sustentar la barbárie en absoluto.
Yo queria convencerme de la nada,
Pero mi pobre espiritu luchaba
Con la sombra invisible del mañana.
Mas la crísis llegó que era preciso;
Ya no sabia pensar mi debil mente,
Pero mi yo buscaba el paraiso,
Con el tenáz empeño del demente,
Y al ver la insensatéz de mi locura
Me dijo con ternura
Un sabio, un pensador materialista;
—¿Por qué quieres soñar? ¡pobre criatura!
¡Si la verdad la tienes á la vista!
Fuerza y materia son los componentes
De esa naturaleza,
A la cual dán los tontos y dementes
Armónica belleza.
Destruccion incesante, esa es la vida;
Reproduccion y olvido del pasado;
Lo demás, es quimera índefinida
Que á su gusto los hombres se han forjado.
Muchos son en verdad los soñadores:
¿Quéires leer lo que esos hombres leen?
Son historias de locos impostores:
Que es la vida eternal del alma creen.
Mas ya que á tí te ha dado la mania
De hundirte de la duda en el abismo;
Estudia esta dulcisima teoría,
Que á ser verdad, tambien yo aceptaria;
Y un libro me entregó de espiritismo.
Yo devoré sus páginas, y en ellas
Encontré la verdad del infinito;
La razon pura, la polar estrella;
Y mi alma entera la exhalé en un grito.
¡Grito de amor! de amor indefinido!......
¡De placer, de esperanza, de ventura!
Encontré la razon de haber nacido,
Y el por qué descifré de mi amargura
Me di cuenta de todo, vi que era
No un átomo en el mundo confundido;
Sino un alma siguiendo su carrera,
En pos de su progreso indefinido.
Levanté mi cabeza con orgullo
Y sin envidia contemplé á los sábios,
Que no es la ciencia patrimonio suyo;
Todos podemos ser sus legatarios.
Y creyéndome solo en este mundo
Escuché clara voz que me decia;
«Cese tu duelo y tu anhelar profundo;
Sufre, y espera venturosos dias.»
Y aquella voz dulcisima y amante
Me recordaba un alma que en la tierra
Me ofreció su amistad noble y constante;
Era su misma voz, su mismo acento;
La duda al escucharla no cabia;
Y al fin se convenció mi pensamiento,

Que aquel alma vivia.
Y otras muchas vinieron,
Que sus duelos y angustias me contaron,
Y otras desvanecieron,
Las dudas que mi ayer atormentaron.
Mi razon vió la luz, mundos y mundos,
El eterno horizonte de la vida,
Y al espíritu jóven y fecundo,
Creándose su existencia indefinida.
Si en medio del dolor la dicha cabe,
Yo la encontré cumplida;
«Por que esta fé dulcisima es mi vida,
Y yo no quiero que mi fé se acabe.»
Pero como en la tierra no hay idea
Que no sea por el hombre falseada;
Hoy tambien quieren apagar la téa
Que centellante humea
Entre la sepultura y el mañana.
Y una lucha fatal, desconocida......
Me envuelve y tengo miedo;
Yo busco en la verdad mi única egida:
Y en mi empeño no cedo.
Creo que ví la luz, ódio y rencores:
Orgullos mundanales,
Huid de mí, mezquinas vanidades
Que os agitais en raudo torbellino,
No solo entre los míseros mortales
Sino entre los espíritus; vacilo......
Veo nieblas por doquier...... todo me asusta,
¿Es la verdad quizás un imposible?
Miente la ciencia aquí y encuentra apoyo
En el mundo invisible?
¿Dónde esta la verdad? saberlo quiero;
¡Oh! si, lo necesito;
¿En dónde esta el sendero
Que me lleve mas pronto al infinito?
No está en la tierra, no, me he convencido,
Todo aquí por el hombre es falseado;
Todo está envilecido
Envuelto en el sudario del pecado.
Mas yo quiero vivir, y la creencia
Que mi sér engrandece,
Tendrá por santuario mi conciencia
Donde hay un algo que se agita y crece.
¡Es mi arrepentimiento del pasado!
¡La regeneracion de mi presente!
Y lo que mi razon ha conquistado
Lo quiero conservar eternamente.
Por esto espiritistas de la tierra,
Y vosotros agentes invisibles,
Si no me dais la paz que el bien encierra
Dejadme por piedad;
Dejadme por piedad, que ya he sufrido:
Todas las grandes luchas de la vida;
Si no me podeis dar lo que yo os pido,
Dejadme mi esperanza indefinida.
¿Más qué digo? qué digo en mi locura?
Quién sois vosotros para darme miedo?
Mi fé es basada en la razon mas pura,
Y la razon no tiene mas que un credo.
Credo que rezaré mientras aliente
Aunque mire que el orbe se derrumba;
¡Qué importa que se acabe lo existente
Si solo la materia va á la tumba!
¿Qué importa que los hombres desfiguren
La suprema verdad? empeño vano!.....
¡La eterna luz disipará las nubes
Que envuelven hoy al pensamiento humano!
¡Pobres espiritistas de la tierra,
Y espiritus perdidos en la sombra!
Vuestra lucha-fatal ya no me aterra,
Que lo escrito en la arena, ello se borra.
¡Dios es la luz! ¡la luz es la esperanza!
La esperanza es la vida del futuro,
Y el futuro es el puerto de bonanza
Del espirítu puro.
¡La creacion sin autor es increible!
¡Dios sin eternidad es desvarío!
Si él dió forma á mi sér es imposible
Que mi aniquilamiento sea el vacio.
Si existo, he de existir, duda no cabe,
No hay otra solucion á este problema;
Este princípio eterno, indestructible
Sirve de base á la razon suprema.
¿Podrán los hombres en su empeño loco
Derribarle? ¡jamás! pues adelante,
Si aqui la fé se estingue poco á poco,
Con uno que la tenga ya es bastante.
Yo la tengo, la tengo indefinida;
¡Fé sacrosanta del progreso clave!
¡No me dejes jamás, tu eres mi vida!
¡Y yo no quiero que mi fé se acabe!

Amalia Domingo y Soler.

Influencia de nuestra filosofía en el carácter y costumbres del individuo.

I.

Avaricia.

Bajo el epigrafe con que abrimos esta seccion, nos proponemos presentar á nuestros lectores una série de tipos, escenas, episodios, contrariedades, vicisitudes y turbulencias de la vida

que hemos podido observar durante bastantes años que admitimos la racional filosofía espiritista, y la beneficiosa influencia que ha producido esta en todo individuo que ha tenido la dicha de conocerla.

El lector no encontrará en nuestros escritos la amenidad necesaria ni la pureza de estilo; quizá no pueda concebir tampoco el verdadero carácter y propia situacion que pretendamos describir, y sin duda ha de faltar el interés y atractivo un tanto deleitable que es de esperar de la seccion de variedades. Pero en este conjunto de circunstancias que nos desfavorecen, culpa de la rudeza de nuestra pluma, hay otras que compensar sus defectos que son: la sinceridad de nuestro propósito y la verdad de los hechos que vamos á referír; y como de esta verdad sacamos una moraleja escelente, no hemos titubeado en dar publicidad á las cuartillas que vamos emborronando.

En estos pálidos bosquejos no necesitamos guardar método alguno, puesto que cada escena que presentamos no ha de relacionarse con otra. Cada cuadro nos ha de dar una enseñanza completa y diferente.

Indicado nuestro propósito, pasemos á delinear uno de nuestros tipos.

—

En el año 1872, en una callejuela sin salida de las que todavia quedan en las tortuosas alineaciones de la popular Valencia, vivia un matrimonio que, á juzgar por la representacion de sus años, mas bien parecia madre é hijo. Este frisaba en los sesenta y su cónyuge habia cumplido ochenta y dos. Cuestion de *cálculo* en el varon le habia unido, en edad juvenil, á su alcanzada compañera, hacia ya sobre treinta navidades.

Nada diremos de la verdadera momia femenil, pues no puede interesarnos un retrato de quien no nos hemos de ocupar.

Don Lino, que asi se llamaba el héroe de nuestro asunto, era de estatura mas que regular y de cuerpo enjuto y algo encorvado. En su fisonomía se pintaba siempre la espresion de un afan desmedido y nunca satisfecho. Sus diminutas pupilas, hundidas bajo la prominencia de sus anchas y entrecanas cejas, brillaban sin embargo como brillan los de las lechuzas entre la mayor oscuridad. Su cutis rugoso y de color trigueño, su nariz larga y afilada, sus lábios contraidos en sus estremos por falta de algunas muelas, y su barba saliente por esta circunstancia, daban un conjunto á su carácter que parecia demostrar el apetito desordenado de su alma.

Nosotros aseguramos que si alguna vez tuviéramos que pintar un avaro, copiariamos la cabeza de este hombre.

Y efectivamente, D. Lino era uno de esos hombres de quienes la sociedad no habia alcanzado aun el mas insignificante beneficio: uno de esos séres que Dios solo permite su presencia entre los demás para darles á conocer la personificacion de la avaricia como tipo abyecto, como virus ponzoñoso, como cenagal cuya pestilencia nos anuncia los miasmas deletéreos que contiene y nos hace alejar de su perniciosa influencia.

Jamás se le vió compañia en los paseos que de vez en cuando solia dar por parajes solitarios. Temia el roce con los demás hombres evitando toda ocasion ó compromiso que le hiciera desprenderse de una vil moneda. Por otra parte, la sociedad no podia ofrecer ningun atractivo á su alma que solo podia gozar en la contemplacion de sus repletos y escondidos talegos, ni la naturaleza podia presentarle panorama mas encantador que el que ofrecia el brillo de las *peluconas*.

Su mayor dicha, si puede amoldarse esta palabra al cúmulo de sensaciones infernales que esperimentaba, era cuando sentado en su sillon de mugrienta badana frente á una mesa que perteneció á los abuelos de su mujer, colocaba y contaba y recontaba un puñado de oro que le veia ya en el caso de retirar al escondite, satisfechas sus necesidades, y que eran el producto de las operaciones de algunos dias, en las cuales no dejaban de mezclarse abundantes lágrimas de muchos infelices.

En estas frecuentes ocupaciones ó distracciones para él, cualquier observador hubiera visto á través de las inseparables antiparras, como se dilataban sus pupilas á medida que su vista se fijaba en el color pajizo de las monedas, contrayéndose despues como espresando una satisfaccion, pero una satisfaccion interrumpida por un constante recelo y malestar. De vez en cuando dirigia á su alrededor una estúpida mirada como temiendo ser visto, ó mas bien, que pudiera ver alguien sus ahorros, y cubria con ambas manos el dinero, como el animal carnivoro que despues de presa su victima entre sus garras dirige una mirada á todas partes á ver si hay quien pueda disputársela.

¡Cuántas veces nosotros, testigos de sus grandes miserias, por la proximidad de nuestra habitacion, nos hemos hecho las siguientes reflexiones!

«¿Qué es para este hombre la dignidad, el honor, la virtud, la caridad? Palabras huecas que no pueden llenar sus talegos.

«¿Qué méritos tienen para él la industria, el arte, la ciencia, el saber, el genio? ninguno si no le emplea para aumentar caudales.

«Para él, la dignidad solo se encuéntra en la inflexibilidad de su caracter que no se doblegaba ni á los ruegos ni á las consideraciones del infeliz cuya situacion le arrastra al estremo de acudir en peticion de un préstamo, que la fuerza de la circunstancias le hace aceptar á un interés desconsolador y escandaloso.

«El honor consiste en que no se le puede tildar de despilfarro, puesto que no acude al café á gastarse un real en un vaso de refresco, á ningun espectáculo público cuyo billete sea retribuido; la indigencia no compra con su ayuda una rosquilla de pan para satisfacer su hambre, ni su mismo puchero contendrá un garbanzo mas de la mezquindad que diariamente cuenta.

«Su virtud está en que la tentadora moda no ha de hacerle cambiar del trage que poco le diferencia del pordiosero.

«Y la sublime caridad, es la abnegacion mas completa de si mismo al dedicarse con fé y perseverancia al cuidado de su prógimo; solamente que el prójimo es el busto impreso en la moneda.

«Si algun valor tiene la industría es la que ejerce.

«El mérito del arte, es el engaño.

«No hay otra ciencia que la de acuñar moneda.

«La sabiduria es el don de atesorar.

«Hombre de mayor genio en la historia, es *Creso.*»

Estas y multitud mas de preguntas y reflexiones nos haciamos con frecuencia y cada vez que por el vecindario se divulgaban y comentaban hechos de nuestro hombre, sin que jamás pudiéramos señalar una accion digna de anotar en el haber de su cuenta con la sociedad. Solo sabiamos, en honor de la verdad, que no faltaba ni un solo dia á la primera misa de la parroquia de San Bartolomé, y que se desprendia tambien todos los dias de un *ochavo* al presentarle el sacristan el cepillo con que pedia para las almas del purgatorio.

Este desprendimiento, atendido el carácter de D. Lino, era un verdadero sacrificio, y lo apuntamos por si llegara á traslucirse alguna vez que dentro de aquel egoista corazon existiera algun gérmen de benéfica sávia que el positivismo no dejaba desarrollar falto de verdaderas creencias religiosas, pues su habitual costumbre de ir á misa era sin duda el fin hipócrita con que pretendia engañar á los demás.

Dejando, pues, apreciaciones que más adelante podremos hacer con más exactitud, pasemos á reseñar la vida íntima de este personaje.

Desayunada, al parecer, su alma en San Bartolomé, volvia á su casa á que se desayunara el cuerpo tomándose su media onza de chocolate clarito, que preparaba á su gusto tambien á su mujer, y un pequeño panecillo francés de los dos que tomaba á su paso de una panaderia inmediata.

Iba despues al mercado; compraba su miserable puchero; lo ponia á la lumbre, y entonces se entregaba de lleno al arte de hacer fortuna, como él llamaba en su interior al negocio á que se hallaba dedicado.

Efectivamente, acrecentaba su fortuna y era necesario ser un gran artista como lo era para salir airoso de una empresa donde jugaba el capital mezclado con los improperios de algunos, los insultos de otros, las amenazas de los mas y las amarguras de todos los que tenian que resignarse á las condiciones que les imponia para sus préstamos garantidos por prendas de triple valor que se empeñaban.

Pero asi como todo actor dramático que llega á poseerse de la verdad del papel que desempeña esperimenta inevitablemente todas las encontradas sensaciones de las situaciones fuertes, sufriendo más ó menos su espíritu y hasta el estremo de agotar sus fuerzas y acabar con una naturaleza vigorosa, tambien D. Lino tenia que sufrir una lucha tenaz en su interior por las impresiones del dia, exacerbando su bilis unas veces, reprimiendo la cólera otras tantas, luchando siempre su inmoderado afan de lucro en todos los críticos y apurados trances en que solia encontrarse. Y tantos y tales eran los esfuerzos de su imaginacion durante el dia, que acababan por debilitar aquel cerebro de bronce hasta caer en la postracion, como cae rendido el gabilan en lucha con multitud de palomas en que el número le vence, por más que sus garras hayan destrozado algunos corazones.

La noche, reparadora de las fatigas, es para él muchas veces el dencanso del infierno. Erale dificil conciliar el sueño con los recuerdos de recientes contrariedades; y aun cuandó cansado al fin la naturaleza le obligaba á cerrar los párpados, ensueños aterradores mortificaban su alma, pesadillas horribles se apoderaban de su corazon.

Ya era la vision de alguna de las víctimas de sus usuras cuyos gritos y amenazas le hacian despertar como espantado; ya alevosa mano asestaba el puñal en su garganta; ya el temible ladron habia dado con el escondite de su dinero é impune se llevaba lo único que podia retenerle á la vida, pues para él guardaba parte de sus entrañas en los sacos que veia desaparecer.

Tal es la condicion del avaro: mezquino aun para sí; miserable en sus tratos; falto de todo sentimiento bueno, y ciego en el interés, arrastra una existencia sin vida; porque no es vivir espiar: la vida no es el tormento. Este ser es á la vez objeto de ódio y compasion; porque si las acciones malas se aborrecen la ceguedad inspira lástima.

Impulsado por este sentimiento un espiritista, amigo nuestro, enterado del proceder y sufrimientos de D. Lino, á quien conocia, concibió una idea que puso en práctica desde luego.

Reunió algunos objetos insignificantes y unió á ellos un ejemplar de la obra del inmortal Kardec *El Cielo y el Infierno*; se encaminó casa del usurero, le presentó los objetos, convinieron en el interés y quedaron allí empeñados.

No dejó de llamar la atencion del prestamista el título de la obra que acababa de recibir, y así que estuvo solo en el despacho le abrió al azar por el centro y leyó algunos renglones que le causaron bastante admiracion, volvió algunos fólios y fijó la vista en otro periodo. La lectura de unas cuantas líneas fué suficiente para que se apoderara de su ánimo cierta incertidumbre y despertara el deseo de conocer aquello que tenia entre sus manos.

Entonces se enteró detenidamente de la portada; vió el objeto de la obra, y resolvió principiar su lectura.

Pasó el prefacio; entró en el capítulo primero, y á medida que avanzaba su lectura crecia su interés por conocer todo el fondo de aquella obra para él tan estraña y estupenda, cuyos argumentos sembraban la duda en su mente, no pudiendo darse razon del por qué aquellas verdades fenomenales, ó paradojas diabólicas ó lo que fuera, pudieran producir el volcan que hervia en su cerebro.

No pudo ya dejar la lectura de aquel libro y lo devoró hasta el fin, en menos de tres dias, á pesar de sus graves ocupaciones.

Renunciamos á describir el efecto que produjeron en D. Lino los conceptos, inesplicables para él, vertidos en el libro de Kardec; fuera esto superior á nuestros alcances, y asi solo consignaremos las declamaciones que hacia al no poder apartar de su mente la idea de inevitable espiacion.

—¿Es creible, se decia, que exista un más allá?

—¿Por qué la simple lectura de un libro inventado quizá por un embaucador me hace temer lo que jamás he creido.

—Yo, me he reido de la religion que conozco desde la niñez con su gloria y su infierno ¿he de creer el premio y el castigo de esos espíritus imaginarios?

—No; no es posible tal debilidad en mi; y sin embargo siento una cosa que no puedo esplicarme. Hay un fondo de verdad en ese libro que me arrastra al abismo de la duda. Si Dios existe. es sin duda ese Sér que juzga á cada cual segun sus obras y le hace reparar todo el daño hecho; no el Dios del catolicismo que se paga de la limosna que se le ofrece.

—¡Loco de mi! añadia, no hay mas Dios que el oro; y el cielo y el infierno es la posesion ó la carencia del mismo.

Asi permaneció algun tiempo, luchando su imaginacion, y maldiciendo la curiosidad que le hizo leer lo que nunca hubiera querido, hasta que se presentó nuestro amigo pidiendo las prendas que habia empeñado. Cobró D. Lino lo que se estipulara y las entregó sin desplegar los lábios. Al despedirse nuestro amigo, no pudiendo contenerse el prestamista, le dijo:

—Vaya V. con Dios, que buena alhaja se lleva.

—¿Por qué dice V. eso? le costentó.

—Porque carga V. con ángeles y condenados.

—No sé lo que quiere V. decir, le replicó, haciéndose el desentendido, pues comprendió que habia logrado su objeto.

—¿No lleva V. el cielo y el infierno juntos?

—¡Ah!... Lo dice V. por la obra de Allan Kardec.

—Si; por la obra escrita por un charlatan,

mojando su pluma con veneno, para destrozar los corazones de los imbéciles que lo lean.

—Me esplico el lenguaje de V., pues comprendo que ha leido la obra inspirada por los espiritus, los cuales, más sabios y previsores que los hombres, le han proporcionado á V. tambien la ocasion de poder alcanzar alguna felicidad.

—¿Cómo?

—Por medio de la duda.

—No lo concibo cuando esta duda ha venido á emponzoñar mi existencia.

—Pues ella es la que le ha de conducir por el camino de la verdad; solamente que V. ha empezado por obtenerla demasiado fuerte; sus resplandores le ciegan, no acostumbrado á tan radiante luz.

—Apreciaria empleara V. menos metáforas á fin de poderle comprender mejor.

—Pues bien; le diré á V. para ser más esplícito, que antes de ese libro debiera V. haber leido la filosofia espiritista, y de seguro hubiera V. encontrado esplicacion á todo cuanto le ofusca y agobia.

—Admito las premisas; mas para llegar á las consecuencias y puesto que considero que no le ha de ser á V. dificil la adquisicion, le ruego me facilite V. ese prodigioso talisman.

—No podria complacer á V. en otra cosa con la prontitud que en esta ocasion, justamente llevo un ejemplar encima, y me permitirá V. que se lo regale.

—Tanta generosidad....

—No vale la pena. Solamente desearia tener otra entrevista con V. despues de su lectura, lo cual me serviria de recompensa.

—Tendré en ello gusto, y queda aplazada para el domingo.

D. Lino cumplió su palabra siquiera fuera por el interés que la novedad habia despertado en su mente: antes del dia señalado habia leido todo el libro de los espíritus, y aun releido algunos capitulos que para él requeria mayor detenimiento.

Habia hecho un cambio estraordinario; se fijó en el pasado y comprendió sus obras; miró el presente y le indicó la necesidad de reformar su conducta; pensó en el porvenir y se horrorizó de lo que le aguardaba. Habia entrado en el camino de la regeneracion.

No esperó el domingo: los dias le hubieran parecido siglos y se fué á buscar á su misma casa al hombre rehabilitado.

—V. es espiritista, le dijo asi que le vió.

—He tenido la suerte de iniciarme en la doctrina y estoy en el camino de serlo, le contestó, algo sorprendido.

—Pues bien, permitame V. que abuse de su confianza manifestándole que he sido siempre un miserable: mi corazon, de mármol ante los ruegos del infortunio á quien he esplotado, no ha abrigado jamás el menor sentimiento de compasion hácia la desgracia; nunca ha enjugado mi mano ninguna lágrima; escéptico en filosofía, ateo en religion, mi solo Dios ha sido mi tesoro, y tan entrañable el cariño para él, que hasta de mi mismo me he olvidado.

A V. debo otro tesoro mayor y me encuentro en el caso de consultar á V. como buen espiritista, el uso que debo hacer de aquel dinero que á los pobres pertenece.

Nuestro hermano en creencias no esperaba una resolucion de tal naturaleza; no podia avenirse á que fuera capaz D. Lino de tanta abnegacion.

Allí se habló de las excelencias de nuestra filosofía; de la verdad de la comunicacion ultraterrestre y por fin del modo de reparar el mal que se hace, y aceptó con placer D. Lino la proposicion de depositar su capital en tres diferentes casas de comercio, cuya renta, al seis por ciento anual, le habia de dar lo suficiente para cuidarse mejor el matrimonio y dedicar lo demás á socorrer necesidades.

Esta resolucion la llevó á efecto sin demora. Cada vez que por su mediacion libraba de la miseria y de la desesperacion á algun desgraciado, sentia un gozo inefable que nunca habia conocido.

Siguió siendo avaro; pero avaro por buscar las verdaderas necesidades y remediarlas y llegó á ser feliz.

¡Bendita sea la racional filosofía espiritista, esclamaba, que me ha hecho conocer cuan bella y santa es la práctica de la caridad.

¡Bendita eres, esclamamos nosotros, inspirada doctrina que triunfas de todas las religiones conocidas, y enterneces hasta el corazon del usurero!

Emiliano Martinez.

Con muchisimo gusto damos cabida en las columnas de nuestro periódico al siguiente diálogo de nuestro ilustrado amigo é incansable propagandista del Espiritismo D. Ricardo Caruana Berard.

DIÁLOGOS
entre un Padre de allá y un hijo de acá.

—

DEDICADO Á MI QUERIDA ESPOSA

DOÑA ANTONIA BALBONTIN DE CARUANA.

—

I.

EL HIJO.

Dios te salve, Padre mio,
Dios te tenga en su mansion,
Donde reina la justicia
Y el universal amor.
Cumpliste bien tu carrera,
Llenaste bien tu mision,
Y Dios te ha de haber premiado
Porque al punto premia Dios,
Al que cumple sus deberes
Y corresponde á su amor.
Tu cumpliste dignamente
Tu penosa expiacion,
Y es justo que Dios le diera
Una tregua á tu dolor,
Cuando al dejar esta cárcel
Entregaste tu alma á Dios.

EL PADRE.

Si, hijo mio, eso hice,
Pues, ¿qué habia de hacer yó
Al abandonar el mundo,
Sino entregarme á mi Dios?
Y aunque en tan aciago trance
No sé lo que en mí pasó,
Sé muy bien que hubo un periodo
De imposible esplicacion.

EL HIJO.

Siento no puedas decirme
Lo que en tu alma pasó,
En el periodo terrible
De tu oscura turbacion;
Pero en tal caso, un paréntesis,
Un silencio, ó calderon,
Podrán guardar el secreto
Que contigo guardó Dios.
Mas dime lo que tu sepas
Y saberlo pueda yó
Porque así, cuando yo muera,
Moriré con más valor.
¿No es verdad que aquel coraje
Que siempre te acompañó,
Mirando ante ti la muerte
¡Cobarde! te abandonó?
¿No es verdad que al acordarte
Del hijo que te faltó
En momentos tan supremos,
Se afligió tu corazon?

EL PADRE.

Si hijo mio, tu lo has dicho,
Al fin me faltó el valor,
Y al no tenerte á mi lado
Se afligió mi corazon,
Pero aunque sentí no verte
Nunca dudé de tu amor.

EL HIJO.

Gracias te doy, Padre mio,
Gracias tambien doile á Dios
Que permite que yo oiga
Tu expontánea confesion;
Pues no hay duda, yo te oigo
O te siento á mi *alrredor*,
Y por eso en inspirarme
Me intereso con ardor.
Inspírame, Padre mio,
Inspírame, pues, por Dios,
Que aunque no seas poeta
Yo tampoco poeta soy,
Pero como te amo ¡tanto!....
Hablará mi corazon.
Además, está á mi lado
Mi buen Jénio protector,
Y él por los dos hará versos
Y él hablará por los dos.
Tú emite tu pensamiento,
Háblame de tu mansion,
No te preocupe la forma,
Dá rienda suelta á tu amor,
Porque el Jénio que me inspira
En el Parnaso nació.

EL PADRE.

¿Qué quieres que yo te diga
Ni qué decir puedo yó,
Que otros no lo hayan dicho
Y lo hayan dicho mejor?
Lo que sí puedo decirte
Es que estaba en un error,
Creyendo que en *la otra vida*
No habia pena y dolor,
Si al abandonar la tierra
Se hacia *en gracia de Dios*,
Pero no es asi, hijo mio,
Y es muy clara la razon,
Desde que aquí no hay favores.
Ni bulas, ni confesion,
No valen las indulgencias
Ni el oir un buen sermon.
El que ha expiado sus faltas
Recibe el justo perdon,
Y goza ya de otra vida
Mas exenta de dolor;
Sin que por esto no sufra
Una cierta expiacion,
Pues siempre al alma le queda
Una ú otra imperfeccion,
Que es preciso depurarla
Como el oro en un crisol.
No hay subterfugios que valgan
Quien la hizo la pagó.
Además, tambien me encuentro
En tan rara situacion,
Que á veces hasta me olvido
Que sér fluídico soy;
Pues recorro mis campiñas
Y por todas partes voy,
Sin poder ni aun darme cuenta
De por qué estoy donde estoy.
Sin embargo he mejorado
Con mi nueva condicion,

Pues sin duda mi morada
Está mas cerca de Dios.

EL HIJO.

Pero, ¿en dónde estás ahora?
¿Cuál es hoy tu habitacion?
¿Por qué aunque yó no te veo
Te siento á mi alrededor?

EL PADRE.

Es que mi cüerpo fluídico
Se interna hasta tu interior,
Y mi alma con la tuya
Se compenetran mejor.
Tu no oyes mis palabras
Ni aun el eco de mi voz,
Ni yo quiero que me veas
Por no causarte impresion,
Pero con mi pensamiento
Obro sobre tu razon.
Hay por eso una corriente,
Que ahora nos une á los dos,
Y por ella te trasmito
Esta comunicacion.
Tu sabes que los fluídos
Son los alambres de Dios,
Y que con ellos gobierna
La infinita Creacion,
Y como el alma es destello,
Aunque invisible, de Dios,
Tambien usa los fluídos
Que ahora aprovecho yo,
El cómo se verifica
Tan mágica trasmision,
Ni es muy fácil comprenderlo
Ni esplircarlo puedo yó.

EL HIJO.

Pero es cierto que aun existes,
Sin muralla entre los dos,
Y esa muerte tan temida
Es una vana ilusion.
Eso es lo que yo anhelaba,
Y es á eso á lo què voy;
Lo demás, aunque me importa,
No es de importancia mayor,
Yo quiero que tu me veas,
Que leas mi corazon,
Y que aunque en otro lenguaje
Nos entendamos los dos.

EL PADRE.

Pues puedes vivir tranquilo,
Porque leo en tu interior,
Y me complazco y admiro
Al ver en tí tanto amor,
Yo cuando estaba en la tierra
No veia como hoy,
Pues hoy veo quien me ama
Y hasta quien antes me amó;
Y esto, que tu bien comprendes,
Es una satisfaccion,
No te diré quienes sean
Los que fingiéronme amor,
Aunque muy bien los conozco
Y les tengo compasion
Porque al fin tarde ó temprano
Han de darle cuenta á Dios,
Y la justicia divina
Castiga sin escepcion.
Yo bien quisiera, por ellos,
Implorar de Dios perdon,
Pero el perdon que yo implore
No me lo ha de otorgar Dios;
Pues los juzgados del cielo
No administran compasion,
Solo administran justicia
Y exijen la espiacion.

EL HIJO.

Dejemos pues este asunto,
Tratemos de otro mejor,
Dime lo que es la otra vida,
Dame alguna esplicacion.

EL PADRE.

Mucho pedir es el tuyo
Mas no te falta razon,
Pues conociendo esta vida
Tu moral será mejor
Y como yo me intereso
Y anhelo tu perfeccion,
Estudia bien tus preguntas,
Precisa tu peticion,
Y en el siguiente diálogo
Yo te daré mi opinion.

R. Caruana Berard.

Barcelona Febrero 1878.

Leemos en el *Annali dello Spiritismo*:

«La REVELACION de Alicante, en su número del pasado Diciembre, ha publicado una larga relacion muy bien escrita y concienzuda, en la que resulta demostrada la fanática exageracion de los fenómenos atribuidos á un tal José Cerdá, llamado Pepet el Baldaet, mucho más obsecado que médium y la insubsistencia de las curas que con tanto calor le atribuyen los ignorantes y supersticiosos.»

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION.

Sr. D. L L.—Barcelona.—Recibido el importe de la suscricion del presente año.
Sr. D. J. M.—Cádiz.—Id. id. id.
Sr. D. R. R.—Alcazar.—Id. id. id.
Sr. D. G. O.—Id.—Id. id. id.
Sr. D. A. Ll.—Villarrobledo.—Id. id. id.
Sr. D. I. de D.—Peñaranda.—Id. id. id.
Sr. D. J. C.—Alcoy.—Id. id. id.
Sr. D. M. S.—Id.—Id. id. id.
Sr. D. L. V.—Tarrasa—Id. id. id.
Sr. D. M. V.—Id.—Id. id. id.
Sr. D. M. E.—Barceloneta.—Id. id. id.
Sr. D. T. T.—Jeréz.
Sra. D.ª M. B.—Barcelona.—Id. id. id.
Sra. D.ª E. G.—Id.—Id. id. id.
Sr. D. E. P.—Santa Cruz de Tenerife.—Id. id. de tres suscriciones.

Imprenta de Costa y Mira